

Pájaros de la cañada

Francisco Garfias

C.: Francisco Garfias
Fundación J.R.J.
Excmo. Ayuntamiento de Moguer
I.E.S. Francisco Garfias
Moguer: 2003

ESTOS PÁJAROS

Estos pájaros cantan
de otra manera:
un pío en la alegría
y otro en la pena

Por la Cañada,
no son aquellos pájaros
los que ahora cantan.

PÁJAROS DE LA CAÑADA

Gallareta gallarda,
fiel totovía,
codorniz dulce y parda,
tosca avefría.
avispado jilguero,
garza real,
martinete romero
del romeral.

(Terco y cansino,
el picar del pico picapino.)

Alcaravanes rudos,
pobre herrerillo,
chamarices menudos,
leve cuclillo.
ruiseñor que en la fragua
del sol se enrubia.
pajarito del agua
bajo la lluvia.

(Terco y certero,
el picar del pico carpintero.)

LA RUISEÑORA

En la copa más redonda
cantaba la ruiñeñora.

La Cañada, entre eucaliptos,
se adormecía en la sombra.
Por el Chorillo descalza,
iba alzándose la aurora.
Y allá arriba, por la rama,
al sol primero, gozosa,
como un carbón encendido
cantaba la ruiñeñora.

Quemadura de su pecho,
toda música en la copa,
toda armonía en el viento,
toda temblor en la fronda,
toda amor y toda fiebre
cantaba la ruiñeñora.

La ruiñeñora.
Arriba, en el alto pino,
cantaba la ruiñeñora.

EL ANILLO DE ORO

La luna pone en el agua
un anillito de oro
que reluce como un ascua.

El anillito no está,
que una nube opaca y fría
ocultó la luna ya.

CON LA PRIMAVERA

Se llenaba el aire
con la primavera
de olor a romero,
de flores y abejas.
Ea, ea,
se marchó el invierno
por la enredadera.
Frío, frío...
Con la primavera,
se fueron los hielos,
escarchas y penas.
Caliente, caliente...
Los pájaros vuelan.
Alza el caracol
su brillante antena.
La rosa le da
miel a la libélula.
Ea, ea,
Todo se ha llenado
con la primavera
de olor a comer,
de flores y abejas.

LOS GALLOS

Alzaron los gallos
clarines tempranos.

Gallo del corral vecino
alborotando el camino.
Gallo del corral lejano
con compás de tres por cuarto.
Los finos gallos del alba
con instrumentos de plata.

Todos los gallos del mundo
con sus trompetas doradas
hicieron bajar al pueblo
la mañana.

PERO NO CALLABA EL CHICO

Se reía mucho el chico
con el mico
y el borrico.

La mamá, con su acerico
-acerico de pellico-,
callandico,
hacía su encaje rico
como en forma de abanico.

Pero no callaba el chico;
pero no cerraba el pico,
con el mico
y el borrico,
cantando su villancico.

RÍETE, NIÑA

Ríete, niña mía, que de alelías
se va llenando el alma
cuando te ríes.

De jazmines pequeños,
de nardo leve,
de flores menuditas
de leche y nieve.

Cuajarán mil abriles
sobre la brisa
las pequeñas blancuras
de tu sonrisa.

Ríete, niña.

LA FUENTE

La fuente quiere ser fuente
y más: quiere se un ascua.

Por sobre el pilar, el plinto
y sobre el plinto, la taza.
Más arriba, el surtidor:
cristal, nieve, lumbre y danza.

En el agua de la fuente
un pájaro se miraba.

El jardín se puso triste.
La fuente lo contemplaba
con ojos de cielo frío
como desenlagrimada.

Un ángel que yo me sé
moja su frente en el agua.

LOS PÁJAROS CERCANOS

Como ve que estoy sin ti,
el gorrión gordezuelo
me mira desde el jazmín.

Como ve que algo me falta,
el mirlo desde el naranjo
compadecido me canta.

La golondrina en la antena
mira y no sabe que mira
pero me mira la pena.

DANZA CANTADA PARA UNA NIÑA QUE LLORA

Estás llorando y me llena
tu llorar de un viento helado.
Cantando giro, imantado,
alrededor de tu pena.

Magnolia oscura en mi arena,
mayoral de mis temores,
sombra de mis resplandores
alrededor de tu pena.

Alondra, lirio o sirena,
estrella de mi desierto,
soy un pobre des-concierto
alrededor de tu pena.

EL DICCIONARIO

Porque todo lo sabía
le llamaban “Diccionario”.

¿Cuánto son siete por nueve?
¿Cómo vuela el urogallo?
¿Qué es la raíz cuadrada?
¿Qué color tiene el lagarta?
¿Por qué los trigos son rubios?
¿Por qué los montes son pardos?

Así, a miles de preguntas
el niño iba contestando.
Por eso los otros niños
le llamaban “Diccionario”.

EL BÚHO

El búho cantaba,
triste, en la Cañada.

Agorero y hondo,
se le desataba
la pena quejándose
por la madrugada.

Con la luz primera
ya no se escuchaba.
Pájaros alegres
tiraban, tiraban
del carro desnudo,
florido, del alba.

LOS PÁJAROS DE DOÑANA

Todas las noches pasaban,
pájaros, pájaros, pájaros,
desde el Coto de Doñana.

La calandria,
la zumaya,
los lentos espurgabueyes
y la paloma ennortada.
Sí, aquélla,
la que no se equivocaba.

Pasaban mudos, pasaban,
con el alba,
desde el Coto de Doñana.

EL PINO GRANDE

Ayer, al ponerse el sol,
el pino grande me hablaba:
-¿Qué harás sin romero y sin
rumor de viento y de agua?

El pino iba repitiendo
mis glorias deshabitadas:
mis paraísos perdidos,
mis cercanías lejanas,
pájaros que me cantaron,
lluvia que me acompañaba,
moradillo del mastranzo,
goteado de la jara,
gracia del almoraduj
y grito de la retama.
-¿Qué harás sin el viejo arroyo
en tu soledad callada?

El pino, terco, seguía
enumerando nostalgias:
el nido de la oropéndola,
el canto de la calandria,
el chopo y el eucalipto
de canela descolgada.
Aleros que fueron míos
con golondrinas y escarchas.
Todo lo que ayer olía
a madre y a gloria exacta.
Todo lo que ayer fue música
dentro de mi pentagrama.
-Cállate, pino mellizo,
no me remuevas la llaga.

Y el pino calló de pronto
porque el poeta lloraba.

LOS NIÑOS Y LA LLUVIA

La lluvia se iba,
los niños saltaban.
El sol de febrero
bajaba hasta el agua.

Cantaban los niños
los niños soñaban
con barcos de velas
y fieros piratas.

De pronto, volvieron
las nubes cargadas.
Sonaba la lluvia
de nuevo en la charca.
Se hizo llanto el cielo,
se hizo gozo el agua.
Callaron los niños,
cantaron las ranas.

UNA NIÑA QUE SE LLAMA MARÍA NIEVES

Aunque es morena y muy leve
a esta niña tostadita
le pusieron María Nieves.

Y hay quien al verla le canta
que la nieve de su nombre
la lleva dentro del alma.

ORUGAS PROCESIONARIAS

Por el viejo pino
subían, bajaban
las procesionarias.

Erizadas como cactus,
amarillentas o parda,
se encogían se estiraban
las procesionarias.

Una procesión sin música,
Silenciosa y ordenada.
Una, dos, tres, cuatro, cinco...
Ondulantes y quebradas,
como un gusano gigante
de la raíz a la rama.

Arriba colgaba el nido:
una bolsa oscura y áspera.
Por el viejo pino
subían, bajaban
las procesionarias.

UNA NIÑA QUE SE LLAMA MONTENAYOR

Montemayor te llamas
siendo pequeña,
pequeñita y dorada
como una almendra.

¡Ay, qué primor, ser,
tan chiquita y leve
Montemayor!

LA LIBÉLULA

Estaba aquí y ya no está.
Era un pistilo, una urdimbre,
una aguja de cristal,
una viruta de oro,
una estría, un llamear...
Pero ya no está.

Una escurrimbre de miel,
un sutil brillo, un hilván,
una hiladura de plata,
una clave musical...
Pero ya no está.

Se encendió sobre el jacinto.
A un nardo lo hizo vibrar.
Puso un temblor en el agua
y un iris sobre la cal...
Pero ya no está.

LA PÁJARA PINTA

La pájara pinta estaba
en el naranjel subida.
Tenía el viejo limón
hojas verdes y amarillas,
ay, amor,
hojas verdes y amarillas.

Florecillas de azahar
limoneras se ponían.
La pájara con el pico
del aire las recogía.

Del naranjo al limonero
volaba y se entretenía.

LA HORMIGA CHISMOSA

Por la tarde,
a la mañana,
siempre la hormiga chismosa
asomada a su ventana.

¿Qué me cuenta la vecina?
¿Por qué cantan las cigarras?
¿Sabe usted qué fiesta es hoy
que repican las campanas?

Pasaban, lentas, las otras,
llevando un trigo a la espalda,
una piel de avellana, un pétalo,
una miga dura o blanda...
¡Qué acarreos, qué trajines,
que sudores y qué ansias!

Pero la hormiga chismosa,
asomada a la ventana.

EL ARROYO

El arroyo por el valle
lleva barba rubia y larga,
lirios, caireles, junquillos,
nácares, trinos y flautas.

El arroyo es un doncel
que toda la noche pasa.
Un caballo con espumas
en el bocado de plata.

¿A dónde corre el arroyo
con tanta prisa en el alba?
Madraza, la mar desnuda,
morena y azul, lo aguarda.

SEÑORA OROPÉNDOLA

Señora oropéndola
se va de paseo
por la leve rama
del verde cerezo.
Con su ringorrango,
con su gorgoreo.
Señora oropéndola
sale de paseo
con su pío pío,
con su contoneo
Desde la alta rama
de un florido almendro
la mira y remira
señor oropéndolo.

AHORA EL VERDEROL

Ahora el verderol
cantará en la encina.
Cantarán el mirlo
y la totovía.

En el aire
toda la volatería.
En el valle toda
la pinada umbría.
Cálamo del viento,
flor de jara herida,
aulaga suguazo,
martuño y oliva...

Y yo solo y mudo
en la lejanía.

EL CHAMARIZ EN LA MADROÑERA

La redonda madroñera
da su fruto carmesí
para que pique y repique
el menudo chamariz.

Todo el árbol para el pájaro:
la esmeralda y el rubí.
Toda la gloria y su limbo,
todo el sin fin del confín.
Todo abierto a su horizonte,
todo encendido en un tris,
de la raíz a la copa,
de la copa a la raíz.
Cada yema en su madroño,
cada madroño en su abril,
para que pique y repique,
para que cante y recante
el menudo chamariz.

EL PAJARITO DEL AGUA

Sobre la rama mojada,
el pajarito cantaba.

Se fue la lluvia y no canta.
Se fue la nube y no canta.
Salió el sol y ya no canta.

Sobre la rama mojada,
se quedó mudo y no canta
el pajarito del agua.

PÁJARO FLOR

Un abril con mayo dentro,
pájaro flor.
Con lirios por los arroyos,
con cigüeñas en las torres.
Una memoria de infancia,
pájaro flor.
Un barco que corta el agua
bajo el sol de la alegría.
Lo verde es verde y es blanco,
pájaro flor.
La orquídea es ave que canta,
el colibrí, flor que aroma.
¡Qué gozo tan de repente,
pájaro flor,
pájaro flor que perfuma,
que canta, pájaro flor!

LOS PÁJAROS SE HAN DORMIDO

Los pájaros se han dormido
pero uno canta a la luna,
a la una.

¿Dónde se fueron los pájaros?
Otro canta una canción
a las dos.

En el chaparro, sonámbulo,
canta un tercero después
a las tres.

Las tres, las dos y la una.
Los niños fueron durmiéndose
con tanta canción de cuna.

MOGUEER

Me puse a nombrar tu nombre

para ver si así, nombrándote,

el pecho se me ponía

como el pecho de la tarde.

Tú por el azul. Yo a solas

por tu blancura de jaspe.

La forma de pensar

tienes de tanto pensarte.

Francisco Garfias